

El Psicoanálisis y sus Historias

*Mariano Ben Plotkin **

¿Cómo historizar el psicoanálisis? ¿Cómo hacerlo en un país (y desde un país) periférico como la Argentina donde, sin embargo, el psicoanálisis ha ocupado un lugar central en su cultura urbana al punto de convertirse en una matriz interpretativa para entender diversos aspectos de la realidad? ¿Cómo explicar esa centralidad?

PRIMER MOMENTO: SI FREUD ES DIOS, ¿QUIEN ES EL PROFETA?

Comenzando con los propios trabajos autobiográficos de Freud, incluyendo su intento de trazar una historia del movimiento creado por él, y continuando con la monumental biografía de Ernest Jones, se originó una historiografía del psicoanálisis centrada en la figura de su creador. Esta formulación biográfica de la historia no era “inocente”, sino que en ella estaba contenida implícitamente una doble agenda que era a la vez “política” (en el sentido de política interna, dentro del movimiento psicoanalítico) y constitutiva del campo. El desarrollo del psicoanálisis era visto como el producto de la lucha de un genio aislado (su creador) que combatía simultáneamente contra las fuerzas opuestas por enemigos externos (las resistencias que “la sociedad” opone por definición al desarrollo de la “verdad” psicoanalítica), e internas (los “herejes”, quintacolumnistas dentro del propio movimiento). Esta versión épica de la historia del psicoaná-

* Doctor en Historia, investigador del CONICET y docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es autor de *Mañana es San Perón* (Ariel, 1993), *Freud en las Pampas* (Sudamericana, 2003, edición original *Freud in the Pampas*, Stanford, 2001) y numerosos artículos en revistas argentinas y extranjeras.

lisis, que colocaba a Freud en el lugar del único enunciador legítimo, pretendía al mismo tiempo colocarlo (al psicoanálisis) en una posición inatacable desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, posición que, precisamente por ser inmune *a-priori*, clausuraba todo tipo de debate y diálogo con otras ciencias del hombre y la sociedad; y conformar unos mecanismos de legitimación para el campo psicoanalítico en formación. Cuestionar al psicoanálisis no sería sino confirmar sus hipótesis las que, por lo tanto, dejarían de ser tales convirtiéndose en certezas; mientras que cuestionar sus condiciones de origen aceptadas equivaldría a poner en duda precisamente la validez de su cuerpo doctrinario. Es decir, desde afuera el psicoanálisis sería una fortaleza inexpugnable, mientras que desde adentro su aceptación debía ser *in toto*, incluyendo su memoria oficial.

Como suele ocurrir en el mundo académico (y en el mundo a secas), un extremo lleva a su contrario. A partir de la década de 1970 la hagiografía freudiana, generada por lo general dentro mismo del movimiento psicoanalítico, comenzó a dar lugar a una literatura “anti-freudiana”, en muchos casos promovida por ex-freudianos conversos, que cuestionaba no solamente el carácter científico de la disciplina sino además las cualidades científicas y morales de su creador.¹

SEGUNDO MOMENTO. SECULARIZACION DEL PSICOANALISIS

Las miradas freudo-centradas sobre los orígenes y el desarrollo del psicoanálisis comenzaron a mostrar sus debilidades. Sin duda la biografía de Freud es fascinante en sí misma y trabajos como los de Jones o Peter Gay, o tantos otros abren ventanas para comprender el lugar del “sujeto Freud” en su tiempo y su mundo. El problema es hasta qué punto este tipo de aproximaciones es el más rico para entender, no ya la vida de Freud, sino el desarrollo del sistema de ideas y creencias al que él dio origen. En otras palabras, quedaban aún muchos interrogantes por resolver acerca del origen del psicoanálisis: ¿Por qué Freud? ¿Por qué Viena?, ¿Por qué fines del siglo

¹ El caso más conocido sin duda es el de Jeffrey Masson, hombre de confianza del establishment psicoanalítico, editor de la correspondencia Freud-Fliess, y luego autor de un libro en el que denuncia al psicoanálisis y a su creador: *The Assault on Truth. Freud's Suppression of the Seduction Theory* (New York: Harper, 1984).

XIX? A responder estos interrogantes se dirigieron algunos trabajos comenzando por el artículo pionero de Carl Schorske.² Reemplazando la épica por la historia, un grupo de historiadores de la cultura comenzaron a formularse preguntas acerca de las condiciones políticas, culturales, y sociales que hicieron posible la aparición del psicoanálisis en Viena a fines del siglo XIX. Aparece entonces una visión mucho más rica, en la cual los orígenes del psicoanálisis se debieron a un complejo conjunto de factores que convergieron en un contexto histórico particular, más que al trabajo aislado de un genio incomprendido. Freud fue un creador, pero su creación no se produjo *ex-nihilo* sino que fue un eslabón más en una cadena de desarrollos que comenzaron a fines del siglo XVIII. Tiene que ver, por un lado, con la evolución de otras teorías psico-dinámicas con las que el psicoanálisis estaba mucho más emparentado de lo que sus cultores estaban (y están) dispuestos a admitir, y por otro con factores más generales vinculados a la crisis del liberalismo vienés a fines del siglo XIX: al cambiante lugar de los judíos dentro de la sociedad como resultado de esa crisis, y a entramados complejos dentro del campo intelectual de la Viena tardo-imperial. En otras palabras, el origen del psicoanálisis no puede explicarse sin entender las condiciones sociales, políticas y culturales en las que tuvo lugar.

TERCER MOMENTO: PSICOANÁLISIS NO ES VIENA

La pregunta sobre los orígenes del psicoanálisis deja todavía pendiente un problema central: si el origen psicoanálisis es el producto de una constelación de factores históricos, en un espacio cultural definido ¿cómo explicar su tremenda (aunque muy desigual) difusión en lo que habitualmente se llama “occidente” y también más allá, al punto de convertirse en lo que el poeta H. D. Auden ha definido como “un verdadero clima de opinión”? La búsqueda de respuestas a estas preguntas originó otro tipo de problemas. Porque si al explicar los orígenes del psicoanálisis era posible manejarse con una concepción más o menos unívoca del mismo, al ampliar el radio de análisis esto ya no es posible. El proceso de recepción del psicoanálisis (proceso siempre creativo) se ha dado en distintos niveles y a distintas velocidades en diferentes espacios culturales, y

² Schorske, Carl, el capítulo 4 de su *Fin-de-Siècle Vienna* (New York: Vintage, 1980).

el psicoanálisis adquirió, por lo tanto, un carácter polisémico. En otras palabras, cuando se estudian procesos de difusión del psicoanálisis (o de cualquier otro sistema de creencias e ideas), la primera pregunta que debe formularse es acerca de la identidad misma del objeto de estudio. En una primera aproximación, habría pocas dudas que la práctica de una terapia psicoanalítica llevada a cabo por un psicoanalista vinculado a una asociación filial de la International Psychoanalytical Association puede ser considerada psicoanálisis. Pero ¿qué pasa con experiencias como las del *Lanús*? ¿Y con la proliferación de terapias de orientación psicoanalítica que no están sancionadas por ninguna asociación? ¿Y con la cantidad de discursos y prácticas sociales que se legitiman en una genealogía supuestamente freudiana?

Vayamos a un ejemplo concreto. En 1931 el diario *Crítica*, rebautizado *Jornada* luego que las autoridades surgidas posteriormente al golpe de 1930 lo clausuraran, comienza a publicar una columna semanal sobre interpretación de los sueños. Esta columna, firmada por *Freudiano*, solicitaba a los lectores que enviaran cartas narrando sus sueños, los que serían analizados la semana siguiente, cuando se publicaba una devolución. No tengo idea quién era *Freudiano*, pero parece claro que tenía algún conocimiento psicoanalítico y que estaba vinculado a personas prominentes del campo de la psicología local. ¿Cómo insertar episodios como éste –la columna dura más de un año–, y tantos otros en la historia del psicoanálisis en la Argentina? ¿Qué nos dice sobre la implantación del psicoanálisis en la cultura argentina el hecho que el General Martín Balza en su memorado (y memorable) pedido de disculpas pública haya recurrido a conceptualizaciones tales como “inconsciente colectivo”, o a la “necesidad de hacer un trabajo de duelo”?

Tal vez estos casos nos fuerzan a desplazar la pregunta porque en el centro ya no quedan el psicoanálisis y su historia, sino desarrollos muchos más amplios de la cultura y la política argentina en los que uno podría pensar en el psicoanálisis como en una metáfora. Si el psicoanálisis desborda su espacio propio de significación, ¿a qué otros significantes sociales estaría reemplazando? El trabajo de Sergio Visacovsky es un excelente ejemplo de cómo pueden abordarse estas preocupaciones. Es mucho menos una historia del psicoanálisis (o del *Lanús*, para el caso), que una mirada sobre la cultura argentina, sobre sus memorias, y sobre las articulaciones entre política y cultura, a través de la observación de un espacio donde la

centralidad del psicoanálisis es a su vez una construcción y un problema. No son ni el *Lanús*, ni el psicoanálisis los protagonistas de la historia que nos cuenta Visacovsky, sino los procesos de construcción de la memoria en una sociedad fragmentada y políticamente polarizada. El *Lanús* y el psicoanálisis son las ventanas que le permiten a Visacovsky problematizar estas cuestiones.

¿Es esto historia del psicoanálisis? Si, así lo creo. El psicoanálisis en la Argentina sólo se entiende si se lo examina en los puntos de encrucijada. Precisamente para evitar las explicaciones monocausales o esencialistas que inquietan (con justicia) a Visacovsky, es que la historia del psicoanálisis no puede ni debe entenderse como un desarrollo autónomo, sino como el punto de cruce de diversas líneas, uno estaría tentado a decir, de diferentes proyectos de modernidad. Y la riqueza del texto de Visacovsky está por lo tanto menos en el análisis de una institución o de una disciplina, que en la de estos cruces que construyeron al *Lanús* (no al hospital Evita, ni el Gregorio Aráoz Alfaro) y al *psicoanálisis* (a un sistema de creencias y significantes, no a una teoría psicológica y a una terapia inventadas por un judío de origen bohemio que vivía en Viena a fines del siglo XIX) en la Argentina del siglo XX.

Mariano Plotkin
Instituto de Desarrollo Económico y Social. IDES.
Araoz 2838
C1425DGT, Capital Federal
Argentina